



Por Dr. Thomas Lickona

Centro para la 4ta y 5ta R's

SUNY Cortland

Esté material se obtuvo de la Conferencia que dictó en Septiembre de 2002, el Dr. Thomas Lickona a Padres de Familia del Tec de Monterrey, Campus

Dentro de este boletín

El contenido del Carácter	2
Ame a los niños y asegúreles un ambiente estable y seguro	2
Desarrollen maneras efectivas de comunicarse	4
Desarrolle la virtud de la justicia al enfatizar el respeto mutuo	5
Vigile el ambiente moral de su hijo, principalmente el contacto con los medios de comunicación	7
Enseñe con el ejemplo	8
Enseñe normas morales directamente, con exhortaciones y explicaciones	8
Use la disciplina autoritativa	11
Use las preguntas para promover el pensamiento moral en los niños	11
Dele responsabilidades a los niños	12
Alimente el desarrollo espiritual del niño	13

Educando jóvenes de carácter

10 cosas que los padres pueden hacer

En 1998, los investigadores Samuel y Pearl Oliner publicaron *La Personalidad Altruista*, el más extenso estudio jamás conducido acerca de individuos que rescataron a judíos del Holocausto. ¿De dónde vinieron? ¿Cómo eran sus familias? ¿Qué los llevó a arriesgarse tanto para salvar las vidas de unos extraños?

En entrevistas, estos héroes se refirieron a menudo a la manera en que fueron educados, el ejemplo de sus padres y la importancia de la religión.

Según lo comentó una mujer: "mis padres me enseñaron la disciplina, la tolerancia y el servir a los otros. Si alguien estaba enfermo o necesitado, mis padres siempre lo ayudaban."

Según otro hombre: "Cuando ves una necesidad, tienes que ayudar. Nuestra religión era parte de nosotros. Nosotros éramos quienes cuidábamos de nuestros hermanos."

Otro hombre dijo: "Mi padre me enseñó a amar a Dios y a mi vecino, sin importar raza o religión. En casa de mi abuelo, cuando se leía la Biblia siempre se invitaba a todos a pasar. Si un judío llegaba por allí, él le invitaba a tomar asiento. Los judíos y los católicos eran siempre bien recibidos en nuestro hogar, así como lo era cualquier otra persona."

Estos héroes no se consideraban a ellos mismos como tales: "héroes morales". Una y otra vez, simplemente mencionaban haber hecho "lo que tenían que hacer." La mayoría de ellos rara vez se pusieron a deliberar antes de actuar. Al preguntarles cuánto tiempo les había tomado el hacer la primera decisión de ayudar, más del 70% respondieron "minutos."

Aristóteles dijo que el carácter es la asentada disposición de actuar de la manera moralmente correcta. "Las

virtudes" dijo, "no son meros pensamientos, son hábitos que desarrollamos al llevar al cabo acciones virtuosas."

¿Por qué es importante el carácter? El carácter de estas personas salvó a muchos judíos de los nazis. Sin un buen carácter no podemos llevar una vida satisfactoria. El psiquiatra Frank Pittman dice que "la estabilidad de nuestras vidas depende de nuestro carácter. Es el carácter, no la pasión, lo que mantiene a los matrimonios unidos lo suficiente para cumplir la meta de formar a sus hijos hasta hacer de ellos ciudadanos maduros, responsables y productivos. En este mundo imperfecto, el carácter le permite a la gente sobrevivir, soportar y trascender sus desgracias."

El educador James Stenson nos reta, como padres que somos, a empezar a pensar con anticipación en qué tipo de carácter esperamos que nuestros hijos tendrán cuando sean adultos. ¿Serán adultos competentes y responsables que se rijan por altos estándares morales? ¿Serán buenos esposos y esposas así como buenos padres y madres? ¿Tendrán matrimonios felices y duraderos? Los padres exitosos se ven a sí mismos como adultos formadores de sus hijos. Los ven como adultos que están formándose.

Eso no es, de ninguna manera, controlar la clase de adulto que nuestro hijo será. Hace unos años hablé con unos padres de familia de una escuela en Maryland. A la mañana siguiente el maestro de latín me dijo en privado:

Pasé una noche con sentimientos de culpabilidad después de su plática. Al escucharlo, todo suena tan sencillo.

Tengo tres hijos. Los primeros dos son trabajadores y responsables. El tercero dice que es un hedonista. Tiene 26 años y su único propósito es pasarla bien. ¿En qué me equivoqué? ¿Le di demasiada libertad? Creo que todos cometemos errores- nos recuerda la humildad.

Así es que permítanme empezar mi plática con lo que probablemente ya han descubierto: No todos nuestros esfuerzos como padres se ven correspondidos con cada una de las decisiones que nuestros hijos toman —ya sea ahora o en el futuro. Pueden llegar a ser mejores personas de lo que somos nosotros. Pueden terminar siendo menos de lo que esperamos. Dios les da un libre albedrío. Ni siquiera Dios puede obligarnos a ser buenos.

Pero también es cierto que los padres son personas poderosas. Tenemos muchas oportunidades de influir en el desarrollo de nuestros hijos. Tenemos que ver a futuro y trabajar en el presente para darles los mejores cimientos para su crecimiento como personas. Si nuestros hijos son ya adolescentes y sentimos que hemos cometido errores, debemos tener la confianza de que nunca es demasiado tarde para empezar de nuevo.

El contenido del Carácter

¿Cómo podemos definir el buen carácter que todos queremos para nuestros hijos? El contenido del carácter es la virtud. Las virtudes son objetivamente buenas cualidades humanas, buenas para la persona y buenas para la sociedad.

Las virtudes son diferentes de los valores. Todos tenemos valores pero no todos tenemos virtudes. Como lo expuso un escritor, "Hitler tenía valores, pero no tenía virtudes." Las virtudes, a diferencia de los valores, no cambian. La justicia, la generosidad y el coraje siempre han sido, y siempre serán, virtudes. Las virtudes trascienden el tiempo y la cultura.

¿Cuáles son las virtudes cruciales que forman un buen carácter? En la antigua Grecia se mencionaban cuatro: *sabiduría, justicia, fortaleza, y templanza* (dominio de uno mismo). Los griegos consideraban a la *prudencia*, o sabiduría práctica, como la virtud maestra, la que daba dirección a las demás. La sabiduría nos dice cómo poner otras virtudes en práctica. Nos dice cómo actuar, cuándo hacerlo, y cómo integrar las virtudes competentes (por ejemplo el ser sincero y caritativo hacia los sentimientos de

otros). La sabiduría también nos permite hacer distinciones esenciales en la vida: el bien del mal, la verdad de la falsedad, los hechos de las opiniones, lo eterno de lo transitorio.

La segunda virtud nombrada por los griegos es la *justicia*. La justicia es la virtud que nos permite el tratar a los otros como merecen ser tratados. En sus esfuerzos por educar el carácter, las escuelas a menudo se enfocan en la justicia ya que engloba a todas las virtudes interpersonales –civildad, cortesía, honestidad, respeto, responsabilidad y tolerancia – que forman mucho de la vida moral de la escuela. La justicia es claramente importante, pero no lo es todo.

La tercera virtud, a menudo olvidada, es la *fortaleza*. La fortaleza nos permite hacer lo correcto cuando enfrentamos la dificultad. La decisión correcta en la vida es usualmente la más difícil. Una preparatoria captura esta verdad en su lema: "Lo correcto difícil, en vez de lo incorrecto fácil." La fortaleza es la "dureza interior". Nos permite lidiar con la adversidad, soportar el dolor, vencer los obstáculos y ser capaces de hacer sacrificios. Si observa el carácter de nuestros niños y muchos de los

adultos en nuestra sociedad, vemos un carácter que es débil y auto indulgente, que carece de la fuerza interior para manejar las dificultades inevitables de la vida. La paciencia, la perseverancia, el coraje y la resistencia son todos aspectos de la fortaleza.

La cuarta virtud es la *templanza*. Con esto, los griegos se referían a algo profundo llamado autodominio. La templanza es la habilidad de gobernarnos a nosotros mismos. Nos permite controlar nuestro carácter, regular nuestros apetitos y pasiones y buscar inclusive placeres legítimos en moderación. La templanza es el poder de decir no, de resistir la tentación y posponer la gratificación al servicio de metas más altas y distantes. Un viejo adagio reconoce la importancia de la templanza: "O dominamos a nuestros deseos, o nuestros deseos nos dominarán."

Estas cuatro virtudes son a veces llamadas las virtudes "naturales" o humanas. ¿Qué podemos hacer como familias para tratar de desarrollar estas virtudes en nuestros hijos? Permítanme ofrecerles diez sugerencias.

1. Ame a los niños y asegúreles un ambiente estable y seguro

El amor es terreno fértil para todas las virtudes.

¿Por qué es crucial el amor de los padres para la conciencia y el carácter? El apego nos hace humanos. Las personas a quienes estamos más apegados son los que más influencia tienen sobre nosotros. Como padres, tenemos la ventaja de ser su relación más cercana. Escuchemos a Christian Barnard, pionero de los transplantes de corazón, describir a su padre:

Siempre que nos enfermábamos, mi padre se levantaba por las noches para cuidarnos. Yo sufría de uñas enterradas que me causaban tanto dolor que lloraba en la cama. Mi padre me sacaba las uñas enterradas con una mezcla de leche y pedazos de pan,

o jabón y azúcar. O cuando tenía catarro, me frotaba el pecho con Vicks y lo cubría con una tela de franela roja. Los domingos por la tarde, subíamos a la cima de una colina cerca de la presa. Una vez allí, nos sentábamos en una piedra y veíamos la ciudad que se extendía debajo de nosotros. Luego le contaba mis problemas a mi padre y él me hablaba de los suyos.

Cuando construimos un lazo de amor con nuestros hijos, tendremos un canal de influencia. Y después, en un mundo que los rodea con malos ejemplos, nuestro ejemplo probablemente tendrá la influencia más profunda y duradera.

El amor también protege a los niños de las actividades auto destructivas. La evidencia reciente de esto proviene del "Estudio Longitudinal Nacional de la Salud del Adolescente", publicado en el ejemplar de septiembre de 1997 de la *Revista de la Asociación Médica Estadounidense*. En este importante estudio se entrevistó a más de 12,000 alumnos, desde primero de secundaria hasta tercero de preparatoria, en más de 80 escuelas preparatorias en los Estados Unidos y las secundarias de donde éstos provenían.

Estos investigadores se enfocaron en 8 actividades de alto riesgo para los adolescentes, que van de la actividad sexual, uso de alcohol, drogas, hasta la violencia y el suicidio. Encontraron que dos factores protegen a los jóvenes para no involucrarse en estos comportamientos de riesgo. Llamaron al primero *conexiones familiares*, un sentimiento de cercanía con los padres. Al segundo lo llamaron *conexiones escolares*, un senti-

miento de cercanía a la gente de la escuela.

El amor significa afecto y el desarrollar una relación cercana, pero no es todo lo que implica. En el amor sincero, en cualquier relación, se quiere lo mejor para la otra persona. Eso a menudo implica sacrificios. Un acto de amor, por ejemplo, es el decirle a los hijos "no" cuando quieren hacer algo que no es bueno para ellos. Requiere fortaleza por parte de los padres. Y esto puede contribuir a crear la fortaleza en los hijos.

La fortaleza, como ya lo dije, es el deseo y la habilidad de ya sea, resolver los conflictos o soportarlos. Es el poder de resistir los malos momentos, las decepciones, los inconvenientes y el dolor. Lo opuesto de la fortaleza es el darse por vencido, el ceder, la evasión y la desesperación.

Muchos padres hoy en día tienen el concepto errado de que su misión en la vida es el proteger a los hijos de las decepciones. Como resultado, estos padres son renuentes a alguna vez decir "no." Consecuentemente, los niños crecen con la idea de que el mundo debe de darles lo que ellos quieren cuando así lo requieran, con la idea de que la vida –y la escuela– no deben de ser difíciles. Educar a los niños con esa noción es una receta segura para la clase de carácter débil y suave que carece de la fortaleza y no tendrá oportunidad alguna en contra de las inevitables decepciones y frustraciones de la vida. En las tres últimas décadas, el suicidio entre los jóvenes de Estados Unidos se ha casi triplicado. Hay muchas causas para esta tendencia, pero una de ellas es seguramente que muchos de nuestros hijos no están preparados para enfrentar la adver-

sidad.

Para muchos de nosotros, como padres, no hay mayor sacrificio, mayor acto de amor que podamos hacer por nuestros hijos que soportar las pruebas y sufrimientos inevitables del matrimonio. Una madre me dijo recientemente: "La cosa más importante que los padres pueden hacer por los hijos es amarse el uno al otro y permanecer juntos."

Cada año, un millón de niños en los Estados Unidos ven a sus padres divorciarse. El divorcio está a la alza en muchos países. Los matrimonios fracasan por muchas razones –incluyendo violencia marital, maltrato a los menores e infidelidad. Pero en un cambio importante con respecto a la generación anterior, consejeros matrimoniales tanto religiosos como laicos, urgen a las parejas con problemas a hacer todo lo posible para resolver sus dificultades y salvar sus matrimonios. Ese consejo está basado en la experiencia de muchas parejas que subestimaron por mucho el sufrimiento del divorcio tanto en los adultos como en los niños.

En su reciente libro, *El Legado Inesperado del Divorcio: un estudio de 25 Años*, la investigadora Judith Wallerstein documenta en sobrios detalles, las repercusiones profundas y a menudo duraderas de la separación marital y familiar. Descubrió que los niños del divorcio típicamente experimentan no uno, sino una serie de "mini divorcios" al tiempo que sus padres se lanzan a la búsqueda de nuevas parejas.

La experiencia de Karen es bastante común: Después del divorcio, su padre se volvió a casar. La segunda esposa

era buena con los niños, pero después de tres años, inesperadamente se fue. Después de esto, el padre tuvo cuatro novias más que le causaron un gran sufrimiento cuando lo dejaron. La madre de Karen tuvo tres relaciones afectuosas fallidas antes de su segundo matrimonio, el cual terminó después de cinco años. Cada una de estas separaciones, dice Wallerstein, renueva la tormenta en la vida del niño. Solo 7 de los 131 niños que Wallerstein estudió experimentaron segundos matrimonios estables en los que tuvieron buenas relaciones por ambos lados de la familia divorciada.

Como resultado de todo esto, los niños del divorcio, según Wallerstein, se tardan más en crecer. No quieren ser adultos porque su visión de ello les asusta. Tienen miedo de comprometerse. Se embarcan en relaciones preguntándose cuándo van a fracasar. No tienen un ejemplo, un modelo a seguir para resolver los conflictos. El más ligero problema los hace huir. Para muchos de ellos, el tiempo no cura estas heridas.

La conclusión de Wallerstein: a los niños les va mejor cuando tienen a sus dos padres bajo el mismo techo. Los padres son mejores padres al estar los dos presentes. ¿Qué pasa si hay serios problemas en el matrimonio? Su respuesta: Manténgalo unido, si de alguna manera pueden hacerlo.

2. Desarrollen maneras efectivas de comunicarse

En la vida diaria, la calidad de nuestro amor es a menudo expresada en la calidad de nuestra comunicación. Conozco a muchos padres que sienten un gran amor por sus hijos, pasan tiempo con ellos, se sacrifican por ellos, pero se sienten frustrados por la carencia de comunicación efectiva entre ellos y los hijos.

Yo mismo, como padre, he enfrentado esta frustración. Cuando nuestro hijo mayor Mark estaba en la preparatoria, nuestro intercambio consistía típicamente en que yo preguntaba y él me daba respuestas monosilábicas: "¿Cómo te fue en la escuela?" "Bien."

Un día, ya exasperado dije, "Sabes, algún día me gustaría que tuviéramos una verdadera conversación. Siempre hago yo todas las preguntas. Sería bueno que un día, para variar, tú me preguntaras algo."

Me dijo, "Está bien, Papá, ¿cómo van tus cursos este semestre?"

Era la primera vez que hablaba con Mark acerca de mis clases. Después de eso, aún si solo teníamos cinco minutos en el carro, nos hacíamos preguntas recíprocamente: yo hacía una pregunta, él me hacía una pregunta a su vez, y así seguíamos. Es sorprendente todo lo que este tipo de conversación saca a la luz. Les recomiendo que lo intenten con sus hijos. Empiecen con algo fácil como "¿qué fue algo bueno que te ocurrió hoy y qué fue algo no tan bueno?" Si los hijos

dicen que no se les ocurre qué preguntar, sugiera que hagan la misma pregunta que usted les hizo. Yo solía decirles "pregúntame qué traigo en mente estos días."

Piense en la hora de la comida familiar. Debemos hacer de ella algo importante. La comida familiar es potencialmente una isla de intimidad en la que importantes experiencias y creencias pueden ser compartidas.

John y Kathy Colligan nos cuentan cómo protegían la comida familiar en su casa. Tenían cinco hijos. Cada quien tenía compromisos fuera de casa: juegos, entrenamientos, juntas, y cosas de esas. Pero tomaron la decisión de tener al menos cuatro comidas a la semana en las que toda la familia estuviera allí. Eso significó que a veces comieran a las 4:30 en la tarde. También significó que otra ocasión no comieran sino hasta las 9:30 p.m.

Sus hijos ya han crecido y tienen sus propias familias. Les han preguntado a cada uno por separado, "¿Qué es algo que hicimos como padres que ustedes quieran hacer con sus hijos?" Cada uno de los cinco ha respondido, "La comida familiar."

El hacer de una comida familiar una comunicación efectiva requiere algo de preparación. Yo invito a las familias a que fijen modales para hablar así como para

comer, y luego de esto, tener temas: ¿Qué cosa hiciste hoy de la que te sientas bien? ¿Qué pasó hoy que nunca antes había pasado? (Casi todos los días tienen un evento único.) ¿Qué cosa esperas con ansía a que ocurra? ¿Quién tiene un problema con el que el resto de la familia pueda ayudar?

En nuestra familia a veces recortábamos una carta a "Querida Abby" (una sección de consejos en el periódico) y la leíamos en voz alta: por ejemplo, "Querida Abby: tengo 15 años y estoy embarazada. Tengo mucho miedo de decírselo a mis padres. ¿Qué debo hacer?" Todos decíamos qué consejo creíamos que Abby debería dar, y solo entonces leíamos la respuesta. La plática era un vehículo para comentar nuestras más profundas creencias –por ejemplo, que el sexo es un regalo que Dios nos reservó para el matrimonio. En el caso de la muchacha de 15 y con embarazo, también hacíamos énfasis como padres, que no importaba en qué problemas se hallarán metidos, queríamos que se acercaran a nosotros para ayudarles, ya que nadie les ama más, excepto Dios.

3. Desarrolle la virtud de la justicia al enfatizar el respeto mutuo

Una de las más importantes lecciones sobre la moral que un padre puede enseñar es que la moralidad es mutua: "Trata a los otros como quieres ser tratado". La Regla de Oro es el corazón de la justicia.

En cualquier etapa del desarrollo del niño, los conflictos nos dan importantes oportunidades de dar lecciones acerca del respeto mutuo. En mi trabajo con padres, los invito a usar un "acercamiento de justicia" al resolver los conflictos familiares. El acercamiento de justicia consta de tres partes: (1) tratar de lograr el entendimiento mutuo; (2) llegar a una solución en la que las partes estén de acuerdo; y (3) sostener una junta de seguimiento para evaluar cómo está funcionando la solución.

Usted puede usar el acercamiento de justicia con adolescentes, y lo puede inclusive usar con niños menores. Entre más pronto, mejor. Como ejemplo de un comienzo temprano, consideremos la experiencia de la madre de Philip, de 7 años y Ben, de 5. Ella utilizó el acercamiento de justicia con sus hijos para tratar la principal causa de molestia en su hogar: el mal comportamiento de los niños al estar ella hablando por teléfono. Así es como ocurrió; ella comenzó, como ya lo sugerí, mencionando el propósito de la reunión e intentando un entendimiento mutuo del problema:

Mamá: En estas reuniones de justicia, los tres trabajaremos juntos para solucionar el problema.

Ben: No lo entiendo.

Philip: ¡Si mantuvieras tu bocota cerrada, podrías entender, tonto!

Ben: ¡Tú también cállate!

Esta junta de justicia, obviamente, no empezó sin dificultades. Pero la madre insistió:

Mamá: Quiero que ambos se mantengan en silencio y escuchen. Bien, el problema es que me molesta cuando

ustedes se ponen como locos cuando hablo por teléfono y no puedo mantener una conversación. ¿Cuáles son sus sentimientos acerca de eso?

Philip: ¿Le vas a decir a papá todo esto?

Ben: ¿Lo vas a hacer?

Philip: Pero si no me he portado tan mal.

La madre comenta: "Este tipo de razonamiento por parte de los niños continuó así por lo que pareció una eternidad. Era muy difícil hacerles ver el objetivo de la reunión. Estaba sorprendida de ver cómo estaban condicionados por los castigos." Pero ella perseveró: "Necesitamos llegar a un acuerdo que sea justo para todos nosotros. Quiero entender sus sentimientos en cuanto a este problema." Finalmente algo pasó:

Philip: Mamá, es que odio cuando te pones a conversar en el teléfono por horas. De verdad me enoja mucho.

Ben: Sí, la otra noche te la pasaste en el teléfono y habías prometido jugar con nosotros, y al final no tuviste tiempo.

Mamá: ¿Ustedes sienten que paso mucho tiempo en el teléfono?

Ben: No pasas mucho tiempo en casa, mamá, y cuando lo haces, deberías querer estar conmigo.

Entre más hablábamos, más entendía sus sentimientos de rechazo a que yo hablara por teléfono. Les expliqué que a menudo me dejo llevar, pero que debido al trabajo, el ir a la escuela y el tener que encargarme de la casa, casi nunca tengo tiempo para ver a mis amigos, y esta es a menudo la única manera de mantenerme en contacto con ellos.

Una vez que habían entendido los sentimientos de los otros, la madre, Philip y Ben pudieron hacer una lluvia de ideas con sugerencias para resolver el problema. Eventualmente llegaron al siguiente "Acuerdo de Justicia", que todos firmaron y colgaron en lugar visible:

1. Si Mamá ha prometido hacer algo con nosotros, le dirá a la persona en el teléfono que está ocupada y le llamará después.

2. Haremos una lista de cosas que podamos hacer mientras Mamá está en el teléfono.

3. Mamá tendrá conversaciones más cortas en el teléfono.

4. Si Mamá tiene que estar al teléfono por más tiempo, nos lo dirá y nosotros nos comportaremos adecuadamente.

Dos días después, la madre y sus hijos tuvieron una junta de seguimiento, el paso final en el acercamiento de justicia. Reporta la madre: "Estuvimos de acuerdo en que habíamos cumplido con el plan. Los niños jugaron juntos o hicieron cosas cada uno por su lado cuando yo estaba al teléfono, y también hice mis llamadas más cortas. Estuvimos de acuerdo en que ha habido menos discusiones y ruido por este problema."

El acercamiento de justicia promueve el desarrollo de la moral en los niños en tres maneras: (1) se les respeta al ser escuchados sus sentimientos; (2) Se les pide que vean desde el punto de vista de otros; y (3) Les hace co-creadores en una familia que comparte responsabilidades para resolver problemas familiares. Un estudio de Stanley (1980) descubrió que cuando los padres toman un acercamiento de justicia a los conflictos con sus adolescentes, los jóvenes se muestran más cooperativos y orientados a las necesidades de los demás.

Como ejemplo del uso del acercamiento de justicia con adolescentes considere el problema enfrentado por mi amigo Jeff. Su hija de 13 años, Kristin veía las telenovelas todos los días después de asistir a la escuela, y después de esto se ponía a conversar en el teléfono por lo menos una hora acerca de lo que acababan de ver. Un problema con las telenovelas es que muestran gente atractiva, quienes se comportan sexualmente inmorales en un tiempo en que los jóvenes necesitan apoyar la modestia y el

auto control sexual. La segunda objeción del padre era que ella desperdiciaba gran cantidad de tiempo hablando por teléfono. La tercera, que monopolizaba el uso del teléfono: nadie más podía usarlo o recibir llamadas. Jeff, frustrado, le gritaba a su hija periódicamente acerca de este problema que simplemente continuaba.

En una discusión de justicia, Jeff pudo haber explicado sus sentimientos acerca de las telenovelas y tomar una posición firme y con principios acerca de ello. Podría haber dicho:

Mira, Kristin, quiero que seas capaz de tener amigas y hablar de cosas que tienen en común. Y sé que todas tus amigas ven estos programas. Pero los personajes de esos programas no son buenas personas. Se acuestan con más de uno. Mienten. Son infieles los unos a los otros. Consumen drogas. Esparcen rumores. Me puedes decir, "Pero Papá, ¡yo no soy influenciada por ver esas cosas!" Pero el hecho es que todos somos humanos, y todos somos influenciados, nos demos cuenta o no, por las cosas que nuestras mentes observan una y otra vez. Tu madre y yo no invitaríamos a estas personas a cenar y a que hablaran contigo de sus poco deseables estilos de vida, y no los queremos viniendo a casa todas las tardes por medio de la TV.

Así es que puedes darte cuenta que realmente me preocupa esto, y lamento no haberlo dicho antes. Es únicamente porque te amo y quiero lo mejor para ti que ahora lo estoy diciéndolo. Bien, ya conoces mis sentimientos, ahora quiero escuchar los tuyos.

El escuchar los sentimientos de Kristin no quiere decir que el padre tendría que ceder completamente en acuerdos. Si hay principios morales involucrados, no debemos negociar; eso sería enseñar una mala lección. Pero el padre podría tratar de ser sensible a la más profunda necesidad –en este caso, de amistades. Podría enfatizar el punto de que no está pidiendo que renuncie a hablar por teléfono con sus amigas. En cuanto al tiempo de las llamadas, es un buen ejemplo de algo que sí se puede negociar. Las

llamadas se podrían limitar a 15 ó 20 minutos los días de clase y a media hora los fines de semana (en general, creo que es una referencia adecuada).

Desafortunadamente, en nuestros días, muchos padres muestran respeto a sus hijos –escuchándoles adecuadamente en situaciones de conflicto, por ejemplo. Pero no les piden el mismo respeto a sus hijos en reciprocidad. Este patrón comienza en los años preescolares al tiempo que los padres caen en tolerar lenguaje irrespetuoso y desobediencia por parte de sus hijos. La zona de tolerancia se hace cada vez mayor y mayor. Para cuando los hijos llegan a la adolescencia, no tienen respeto alguno por la autoridad de sus padres, las reglas o por las enseñanzas morales.

Los niños necesitan saber dónde está la línea. Cuando la cruzan al expresar sus sentimientos de manera adecuada pero hablando irrespetuosamente, necesitan inmediatamente retroalimentación correctiva: "¿Qué tono de voz estás usando? ¿Necesitas ir a tu recámara y calmarte para que hablemos de esto después?" Y de ser necesario, "¿Qué va a pasar si continuas hablando de esa manera?" El respeto por la autoridad de los padres es esencial. Sin él, los hijos no respetarán nuestras reglas, o nuestras enseñanzas morales y consejos. Toda la educación moral en el hogar depende del respeto a la autoridad de los padres.

El enseñar la Regla de Oro por medio del respeto mutuo y la resolución de los conflictos con justicia es una manera de enseñar la virtud de la justicia. Pero también es crucial el abarcar terrenos más grandes y desarrollar el compromiso en nuestros hijos de la justicia social.

Muchos de nosotros hemos sido bendecidos con la prosperidad. Pero ¿cuál es la situación para otros? ¿Reconoce nuestra economía el derecho de los trabajadores a un sueldo digno? ¿Cuáles son las demandas de los trabajadores dentro y fuera de nuestras fronteras? ¿Cuántos jóvenes saben –es más, cuántos adultos saben– que el abismo entre las naciones ricas y pobres ha venido creciendo sostenidamente por años? Ya un artículo reciente del *New York Times* reporta que las naciones ricas han esta-

do consumiendo más y más cada año, mientras que en África, el consumo en los hogares es 20% menos de lo que fue hace 25 años.

En los Estados Unidos, gastamos más en cosméticos –8 mil millones de dólares– de lo que costaría darles educación o agua a los 2 mil millones de personas en el mundo que no tienen escuelas o sanitarios.

¿Cómo podemos mantener las demandas de los menos afortunados en el frente de nuestras conciencias? Una familia trata de hacer esto por medio de su tradición de "comida de ayuno" de cada lunes: usualmente una fruta para los hijos y una taza de caldo para los padres (más tarde, una merienda ligera calma los estómagos gruñientos). La comida empieza con una oración, escrita por el hijo mayor:

Señor, rezamos por toda la gente hambrienta del mundo, porque lleguen a estar bien y se alimenten, y que su sufrimiento sea borrado de sus corazones - y que toda la gente del mundo vuelva sus corazones en generosidad y compasión.

El dinero ahorrado al no tener una comida normal es puesto en un frasco y enviado cada mes a Oxfam, una organización dedicada a aliviar el hambre en el mundo. A veces, en la comida, el padre o la madre lee una carta de Oxfam que mencione el progreso obtenido en disminuir el hambre en una parte del mundo o al prevenir el estallamiento de alguna crisis en otro lugar. Según la madre, "Nos ayuda a estar concientes de cuánto sufrimiento hay, y lo que podemos hacer para ayudar. Queremos que nuestros niños sepan que Dios nos llama a amar a nuestro vecino, donde sea que este vecino se encuentre, y que todos somos miembros de la misma familia humana."

4. Vigile el ambiente moral de su hijo, principalmente el contacto con los medios de comunicación

Hay muchos aspectos del ambiente moral de nuestros hijos a los que debemos prestar atención. Queremos que se junten con amigos que tengan buenos valores. Queremos que asistan a una escuela que haga del desarrollo del carácter una prioridad en todo lo que ésta hace. Y queremos que su carácter no sea formado por lo peor de los medios de comunicación masiva.

Nuestros hijos están creciendo en una cultura decadente de los medios, una que glorifica al dinero, al sexo y la violencia. Los padres efectivos están conscientes de la influencia de los medios y son pro-activos al lidiar con ello.

En su excelente libro de 1994 *Un paisaje con dragones: la batalla por la mente de sus hijos*, el autor canadiense Michael O'Brien observa: "Algo está pasando en la cultura moderna que no tiene precedente en la historia humana. La revolución de la televisión, el cine y el video dominan nuestra cultura como nunca antes." La nueva cultura de los medios, dice O'Brien, se caracteriza "por un deliberado ataque a la verdad. El bien ya no se presenta como el bien". El mal es cada vez más presentado como el bien, o como un medio para lograr el bien. En este ambiente de los medios, la mente del niño "ya no se forma en un ambiente sobre cimientos de verdades

absolutas." El poder de los niños para discernir—la habilidad de distinguir el bien del mal, lo correcto de lo incorrecto—es por tanto minado.

¿Qué lineamientos podemos usar para controlar el papel de los medios en nuestra vida familiar? He aquí cinco:

1. En nuestra familia, usamos a los medios para promover la vida familiar y los buenos valores. No permitimos que entren en nuestro hogar los medios que estén en contra de la vida y los valores familiares.

2. No permitimos nada en nuestro hogar que ofenda nuestros principios morales o trate sin respeto a la gente: No a la pornografía, no a la violencia gratuita, no a las muestras de falta de respeto o de grosería.

3. No hay TV durante la comida.

4. No hay TV antes de hacer la tarea.

5. Veremos TV y videos juntos, en familia: programas y películas de buena calidad, y programas de buenas noticias y documentales.

En estos días, las películas son aún peores que la televisión. Es raro que una película no contenga groserías, violencia

gráfica, sexo explícito, o por lo menos una actitud de aprobación hacia el sexo fuera del matrimonio. Para padres que quieran ejercitar una buena guía en esta área, hay un sitio de Internet útil: www.screenit.com.

Finalmente, debemos hacer un buen uso de los medios escritos y leer a nuestros hijos, especialmente al acostarlos. La lectura de buenos libros es una maravillosa manera de construir buenos valores y disminuir la influencia negativa de muchos de los medios electrónicos. Las escuelas deben dar a los padres una lista de buenos libros. Un recurso que he recomendado es *Libros que construyen el carácter* (1994) de William Kilpatrick y Gregory y Suzanne Wolfe. Incluye una bibliografía detallada de más de 300 libros, ficción y no-ficción, con sólidos temas de carácter. El libro reciente de Michelle Borba, *Construyendo la Inteligencia Moral*, contiene una excelente bibliografía de libros y videos relacionados con siete virtudes del carácter.

5. Enseñe con el ejemplo

Cuando entrevisto a padres, usualmente les pregunto, "¿Cómo influyeron sus propios padres en su desarrollo moral?" La respuesta más común que recibo es: "Me dieron un buen ejemplo." Una pila de estudios señala el poder de los modelos a seguir y cómo éstos influyen el aprendizaje social y moral de los hijos.

El enseñar por medio del ejemplo incluye cómo tratamos a nuestros hijos, pero va más allá de eso. Tiene que ver con cómo nos tratamos unos a otros como esposos –algo que nuestros hijos tienen incontables oportunidades de

observar. Cuando peleamos, ¿lo hacemos limpiamente? ¿Nos reconciamos rápidamente? Nuestro ejemplo también tiene que ver con cómo tratamos y hablamos de otros fuera de la familia – parientes, amigos y extraños. En resumen, tiene que ver con cómo llevamos nuestras vidas.

Cuando estaba en la Universidad de Boston, uno de mis alumnos graduandos, de 25 años entonces, recordaba el ejemplo de su madre:

Cuando yo tenía 7 años, mi familia se mudó a un vecindario de blancos en

Filadelfia. Unos meses después, una familia de asiáticos intentó mudarse, y los vecinos circularon una petición para prevenir que lo hicieran. Mi madre fue la única persona que se rehusó a firmar tal petición. Y cuando la familia finalmente ganó su acceso a tener una casa, mi madre les horneó un pastel y les dio la bienvenida a nuestra comunidad.

Dieciocho años después, el valor moral de su madre y su compromiso con la justicia seguían indeleblemente grabados en su memoria.

6. Enseñe normas morales directamente, con exhortaciones y explicaciones

Necesitamos poner en práctica lo que pregonamos –dando un buen ejemplo- pero también necesitamos pregonar lo que ponemos en práctica. Hay una cita de Judith Martin, quien escribe la columna "Señorita Modales" en el periódico, que captura bien esto: "El criar a un niño educado nos lleva 20 años de enseñanzas constantes y otros 10 años de repasos."

La enseñanza directa a menudo incluye el explicar por qué algunas cosas son correctas y otras son malas. ¿Por qué es malo poner apodosos a la gente? Porque hacerlo lastima, el sufrimiento está adentro de las personas, donde no lo puedes ver, pero es real.

¿Por qué es malo mentir? Porque el mentir destruye la confianza, la confianza es la base de cualquier relación. ¿Por qué es malo hacer trampas? Porque hacer trampas es una mentira –engaña a otra persona- y es injusta para todas las otras personas que no están haciendo trampa. ¿Por qué es malo robar? Porque hay una persona detrás de esa propiedad, y robar viola los derechos de esa

persona. Los estudios muestran que los padres efectivos hacen muchas enseñanzas y explicaciones directas.

La enseñanza directa también incluye transmitirles una idea muy grande: El bien y el mal sí existen. La única manera de ser feliz es hacer el bien, lo correcto. No puedes ser feliz en esta vida a menos que seas bueno.

Podemos explicarles a nuestros hijos que así como hay leyes naturales que gobiernan al mundo físico, también hay leyes naturales que gobiernan el ámbito de lo moral. Estas leyes morales se localizan dentro de nuestra naturaleza humana. No las podemos borrar. Son las instrucciones para operar la máquina humana. Son absolutas en el sentido que tienen consecuencias naturales de las que nadie puede escapar. Si mientes, haces trampa o robas, puedes pensar que te saldrás con la tuya, pero siempre pagarás un precio, interno o externo, tarde o temprano.

¿Cómo aplica la ley moral natural al sexo? La mayoría de nosotros reconoce que en esta área, nuestros hijos son espe-

cialmente vulnerables y tienen necesidad de una buena guía. Las malas decisiones en esto pueden llevar un costo alto, que a menudo nos cambia la vida. Solo mencionaré que los daños a la salud, al corazón y al carácter debidas al sexo prematuro pueden calar más hondo y durar más que los efectos de cualquier otra decisión equivocada que nuestros hijos puedan tomar. Por eso, la necesidad del cuidado más extremo concerniente a cada aspecto del consejo que demos.

Esta área es también un gran reto para los padres ya que vivimos en un mundo que finge que no hay leyes morales en cuanto al sexo se trate. La cultura sexual contemporánea ofrece una libertad sexual ilimitada. La revolución sexual que llegó a los Estados Unidos en los 1960's, y que de alguna manera continua, trajo consigo la idea de que la gente debe ser libre de hacer el amor con quienquiera que se desee sin las restricciones del matrimonio. El comprometerse no es necesario para el sexo; el amor no es necesario.

La revolución sexual prometió una felicidad más grande, pero ahora tenemos tres décadas de experiencia con las que podemos evaluar si esta clase de libertad sirve al individuo o al bien común. La evidencia acumulativa señala una plaga de problemas que tienen su origen en el rompimiento de las restricciones sexuales. Aquí hay una docena:

1. Promiscuidad sexual.
2. Embarazos en adolescentes.
3. Niños nacidos fuera del matrimonio.
4. Abortos.
5. Una explosión de enfermedades de transmisión sexual.
6. Problemas emocionales y de comportamiento asociados a las relaciones sexuales prematuras. De acuerdo al ejemplar de febrero de 1991 de *Pediatría*, el sexo entre adolescentes es parte de un síndrome de comportamientos problemáticos que incluyen abuso de alcohol y de drogas, viajar con conductores que usan drogas, suspensiones de la escuela, escaparse de la casa, y cometer suicidios (entre las niñas de 12 a 16 años, por ejemplo, el suicidio es seis veces mayor entre las no vírgenes que entre las vírgenes).
7. Frecuente acoso sexual en las escuelas y lugares de trabajo.
8. Niños, que inclusive en las escuelas primarias, con pláticas y comportamientos sexuales prematuros.
9. Una creciente y cada vez más pervertidora y violenta industria de la pornografía
10. Abusos sexuales en los niños.
11. Infidelidad marital –estudios de la última década de la *Revista del Matrimonio y la Familia* reportan que las personas sexualmente activas antes del matrimonio son más propensas a ser infieles a sus parejas una vez casados.
12. El daño hecho a las familias por muchos de estos problemas.

Ante este panorama moral, el artista

William Schickel (1991) escribe: "La castidad, así como la honestidad, es una virtud cívica y personal. Cuando una sociedad pierde la castidad, comienza a destruirse a sí misma." La castidad, el autocontrol sexual, es una virtud humana necesaria para todos los seres humanos en todo el mundo.

¿Cómo podemos inculcar la virtud de la castidad en nuestros hijos? Podemos empezar hablando del amor. Muchos jóvenes piensan, "¿No es el sexo una manera natural de demostrar amor?" ¿Cómo podemos ayudarles a responder esa pregunta sinceramente? Un panfleto, *El amor espera*, ofrece estas palabras:

El amor es paciente. El amor es amable. El amor quiere lo mejor para la otra persona. El amor nunca exige algo que pueda lastimarte a ti mismo o a la persona que amas.

El amor nunca cruzará la línea entre lo que es bueno y lo malo. Es malo el ponerse el uno al otro en peligro de tener que lidiar con decisiones difíciles... decisiones que podrían cambiar sus vidas, sus metas y sus planes por siempre.

El tener sexo antes del matrimonio puede sentirse como algo bueno de momento. Pero los posibles costos de un embarazo no deseado, un aborto y una enfermedad de transmisión sexual –así como el profundo sufrimiento que proviene de un rompimiento en la relación– sobrepasan los sentimientos del momento. Los sentimientos son temporales. Las consecuencias son de larga duración.

Todas las cosas buenas son dignas de ser esperadas. El esperar hasta el matrimonio para tener sexo es una decisión madura para controlar tus deseos. Si estás conociendo a alguien –o estás inmerso en una relación– recuerda: Si es amor, el amor espera.

Necesitamos especialmente hablar con nuestros hijos acerca de los peligros emocionales del traer el sexo sin la seguridad y unión del compromiso del matrimonio. Podemos buscar en los jóvenes mismos testimonios convincentes. Una

niña escribe a una consejera columnista:

Querida Ann,

Tengo 16 años y ya he perdido mi virginidad. De verdad lamento que mi primera vez fue con un tipo que no me importaba mucho.

Desde aquella primera noche, él espera que tengamos sexo en cada cita. Cuando yo no tengo ganas, terminamos discutiendo. No creo que este tipo esté enamorado de mí, y yo sé muy bien que yo tampoco lo amo. Esto me hace sentir vulgar.

Ahora me doy cuenta que este es un paso muy importante en la vida de una joven. Después de que lo has hecho, las cosas nunca vuelven a ser las mismas. Lo cambia todo. Mi consejo es no tengan tanta prisa. Es un dolor de cabeza y una preocupación. El sexo no es algo para divertirse. Debe de ser un compromiso. Sean astutas y líbrense de alguien con quien no les interese pasar el resto de su vida.

-Arrepentida de haberlo hecho y deseando regresar el tiempo.

¿Los hombres también se arrepienten? Muchos lo hacen, aunque pueden tardarse más en reconocerlo. En mi curso de graduación de la Educación del Carácter, los alumnos leyeron dos libros y varios artículos relacionados al tema del carácter y la sexualidad y luego hacen un escrito. Muchos son muy honestos al compartir sus experiencias personales. Un hombre joven, de veintitantos años y recientemente casado, escribió:

Desearía haber tenido a alguien que me hablara al oído de la abstinencia cuando estaba en preparatoria. Fue cuando empecé mi actividad sexual. No quiero ni pensar en mis años de estudiante. Desearía haberme conservado para mi esposa.

Aquí, otro esposo joven habla de las memorias sexuales que tanto hombres como mujeres pueden experimentar. Dice:

He estado casado por ocho años a una de las mujeres más maravillosas en el mundo, pero nunca he estado "solo" en nuestra recámara con ella. Haría lo que fuera por poder olvidar las experiencias sexuales que tuve antes de conocer a mi esposa. Cuando empezamos a hacer el amor, las imágenes del pasado y de otras mujeres pasan por mi mente, y eso mata la intimidad. He llegado al punto donde ya no quiero tener sexo.

Nadie ve las consecuencias del sexo prematrimonial mostradas en la TV o en las películas. No leemos acerca de ellas en las revistas de las jovencitas. Pero son muy reales.

Un reciente artículo de Sarah Hinlicky, asistente editorial de la revista Las Primeras Cosas, ofrece la clase de sabiduría sexual que nuestros hijos necesitan escuchar. Ella escribe:

Tengo 22 años y aún soy virgen. No por falta de oportunidades, se apresura mi vanidad a aclarar. Mi madre me enseñó que el respeto hacia una misma requiere de autocontrol. Mi padre me enseñó a exigir lo mismo de los hombres. Soy lo bastante desconfiada para sospechar que los anticonceptivos pueden no ser totalmente confiables para prevenir un embarazo no deseado o una enfermedad. Y pienso que el abortar es matar a un bebé. Soy inclusive lo suficientemente ingenua para creer en el amor permanente, exclusivo, ordenado por Dios, entre una mujer y un hombre.

La ideología feminista dominante, escribe la señorita Hinlicky, ha guiado mal a su generación. Esta ideología pregonada que "la mujer que se abstiene de expresarse a sí misma de manera sexualmente activa, ha caído presa de una

sociedad dominada por el hombre."

Esta línea de pensamiento, dice la señorita Hinlicky, es "una trampa para el desastre." La idea de que las mujeres tienen que ser sexualmente activas para ser "libres" ha "abierto las puertas a los hombres predadores." "En contra de este sistema de explotación," ella escribe, "se encuentra la más convincente alternativa de la virginidad. Es un rechazo a explotar a otros o ser explotada."

No hay segundas interpretaciones en los motivos de una virgen: su fuerza proviene de fuente más allá de sus caprichos transitorios. Está sexualmente dedicada a la esperanza, al futuro, al amor de pareja, a sus hijos, a Dios.

Su virginidad es, al mismo tiempo, un reflejo de su madura independencia de los hombres. Le permite a una mujer el ser ella misma por propio derecho, sin necesitar un hombre para girar alrededor de él, o completar lo que a ella le hace falta. Es muy simple, de verdad: no importa cuán maravilloso, encantador, guapo, inteligente considerado, rico o persuasivo sea el hombre, simplemente no la puede tener a ella. Una virgen es perfectamente imposible."

"La llamada revolución sexual," concluye la señorita Hinlicky, fue "en realidad nada más proclamarse a uno mismo como disponible, gratuitamente –y por lo tanto carente de valor."

¿Cómo podemos resumir para nuestros hijos las ventajas de esperar –tanto para hombres como mujeres? La escritora médica Kristine Napier hace una excelente labor al respecto en su libro El Poder de la Abstinencia (Avon):

1.El esperar hará sus noviazgos mejores. Pasarán más tiempo conociéndose el uno al otro.

2.El esperar te permitirá encontrar al compañero (a) adecuado (alguien que te valore por ser la persona que eres).

3.El esperar aumentará el respeto que tienes hacia ti mismo (a).

4.El esperar te ganará el respeto de los demás.

5.El esperar te enseña a respetar a los demás; nunca presionarás a nadie.

6.El esperar te quita la presión de encima.

7.El esperar significa tener la conciencia limpia (no hay culpas) y tener tranquilidad interior (no hay conflictos, no hay arrepentimientos).

8. El esperar significa una mejor relación sexual en el matrimonio (libre de comparaciones con otros compañeros sexuales y basada en la confianza). Al esperar, eres fiel a tu esposo (a) aún antes de conocerlo (a).

7. Use la disciplina autoritativa

No es suficiente con enseñar estándares de lo bueno y lo malo. También debemos hacer a los hijos beneficiarios de ello.

En los 1960's, los adultos –los maestros y también los niños- comenzaron a dudar de su autoridad moral. Diana Baumrind (1975), una profesora de psicología de la Universidad de California en Berkeley, llevó al cabo algo de las primeras investigaciones en esta área. Ella demostró que la autoridad del adulto, propiamente ejercitada, es vital para el sano desarrollo del niño.

Baumrind identificó tres estilos de padres: "autoritativo"; "autoritario"; y "permisivo." Los padres autoritarios usaban muchas órdenes y amenazas y poco razonamiento. Los padres permisivos resultaban altos en afecto pero bajos en autoridad. En contraste, los padres autoritativos incluyeron las siguientes prácticas de paternidad:

El niño es dirigido firme, consistente y racionalmente; el padre explica las razones para sus demandas y motiva al niño a dar y tomar; el padre usa el poder (de hacer cumplir las reglas y órdenes) cuando

es necesario; el padre valora tanto la obediencia a los requerimientos de los adultos y la independencia del niño; el padre pone estándares y los hace cumplir firmemente pero no se considera a sí mismo como infalible; el padre escucha al niño, pero no basa sus decisiones únicamente en los deseos del niño.

Baumrind estudió a preescolares y les dio seguimiento hasta los nueve años. Su principal descubrimiento: los niños con más confianza en sí mismos y responsables socialmente tenían padres autoritativos. Ella realizó otro estudio de jóvenes de 15 años de edad. Los jóvenes más maduros moralmente describieron a sus padres como "firmes" pero también como "democráticos."

La disciplina autoritativa a menudo se aparece en momentos adecuados para la enseñanza. ¿Cómo respondemos cuando nuestros hijos han hecho algo malo y se requiere corrección moral? Es aquí cuando los padres modernos a menudo "resbalan"; no corrigen el mal comportamiento de sus hijos clara y consistentemente.

Los investigadores Dobert y Nunner-

Winkler midieron el razonamiento moral de adolescentes y los clasificaron en dos grupos: uno relativamente maduro, y otro inmaduro. Luego le preguntaron a los dos grupos cómo responderían sus padres en varias situaciones: tus padres te atrapan a ti y a tus amigos sacando mercancía de una máquina de autoservicio; tus padres se enteran que has andado de bravucón con un niño vecino; tus padres se enteran de que has copiado en un examen de la escuela; etc.

Aquellos jóvenes que eran más maduros en su razonamiento describieron la reacción de sus padres así: Muy probablemente expresarían su decepción, mostrarían indignación, señalarían lo injusto del comportamiento de sus hijos, apelarían al sentido de responsabilidad de sus hijos, y exigirían que ofrecieran disculpas y repararan el daño. En resumen, la reacción de los padres combinaba la explicación moral y la preocupación emocional. El mensaje al adolescente: Es muy importante hacer lo correcto, y cuando hagas lo incorrecto, tienes que hacer algo para enderezar las cosas.

8. Use las preguntas para promover el pensamiento moral en los niños

También es muy importante el hacer preguntas que obliguen a los hijos a detenerse y pensar –y de esa manera, desarrollar sus propios poderes de razonamiento moral.

Los padres efectivos hacen preguntas que ayudan a desarrollar en sus hijos la habilidad de ponerse en los zapatos de otra persona, pensar en la consecuencia de su comportamiento y aplicar una regla en la situación que se presenta. Preguntas como "¿Por qué estoy enojado contigo?", "¿Cómo puedes ayudar en esta situación?", "¿Cómo se va a sentir tu hermano si lo sigues tratando

así?", "¿Cuál fue el acuerdo que habíamos hecho?"

Las preguntas de este tipo ayudan a los jóvenes a eventualmente preguntarse a sí mismos "¿Es correcto esto?" y "¿Cuáles serán las consecuencias si hago esto?" Un padre recuerda:

Siempre que hacía algo malo, mis padres no solo exigían que cesara en ese comportamiento. En vez de eso, casi siempre me preguntaban "¿Cómo te sentirías si alguien más te hiciera eso a ti?" Eso me dio la oportunidad de reflexionar en todo lo

que había hecho y cómo me gustaría ser tratado.

Siento que esto me ha ayudado a lo largo de mi vida. Ahora siempre intento detenerme y hacerme esa pregunta en vez de hacerlo después de la acción.

9. Dele responsabilidades a los niños

En 1975, los antropólogos John y Beatrice Whiting de Harvard publicaron los resultados de sus estudios de seis culturas. Estas culturas diferían en una serie de características, tales como la organización social y el nivel de desarrollo tecnológico. Los Whiting encontraron que en algunas culturas eran más altruistas (hacían sugerencias más responsables, ayudaban más a sus congéneres), mientras que en otras culturas los niños tendían a ser egoístas (buscaban ayuda y atención para ellos mismos).

El factor más fuertemente relacionado a las diferencias en el altruismo de los niños fue el grado en que a los niños se les asignaban responsabilidades que contribuían al mantenimiento de la familia. Entre más tenían que cuidar animales, cuidar a niños menores, hacer tareas del hogar, etc., más altruista era el comportamiento de los niños en otras situaciones. Los niños más egoístas en el estudio no tenían deberes en el hogar que tangiblemente contribuyeran al bienestar de otros.

La investigación de los Whiting es respaldada por un reciente estudio de labores de familia (Grusec, Goodnow, y Cohen, 1996), la moraleja de estos estudios es clara: los niños se vuelven responsables al tener responsabilidades. Desarrollan hábitos responsables por lo que son repetitivamente *guiados a hacer*. La paternidad del carácter, por lo tanto, debe darles a los hijos oportunidades frecuentes de desarrollar el hábito de ayudar. Aquí está el ejemplo de una madre que recuerda su entrenamiento en ser útil:

Vengo de una familia Cuáquera. Siempre supe que todo lo que hiciera cuando creciera, tendría que ser, de una manera, para servir a los demás.*

**Los "Quakers" provienen del siglo XVII. Se caracterizan por ser probos*

y filántropos. Obtuvieron el Premio Nobel de la Paz en 1947 (N del T).

Tanto mi padre como mi madre siempre estuvieron involucrados en una u otra clase de trabajo comunitario. Recuerdo que al llegar a casa, después de la escuela, y siendo una niña pequeña, mi madre me decía "Susan, la señora Flannigan" – una viejecita que vivía en la misma calle- "ha estado sola todo el día, y estoy segura de que disfrutaría hablar contigo por un rato." Recuerdo que de vez en cuando preguntaba por qué yo tenía que hacerlo si otros niños no lo hacían. Ella me decía que lo que otros niños hicieran no importaba –que yo debería hacer todo lo que yo era capaz de hacer.

El ayudar a los niños a fijar y trabajar para conseguir metas es otra forma de entrenamiento en la responsabilidad. El fijarse metas también desarrolla las virtudes de la perseverancia, la determinación y resistencia –aspectos de la fortaleza. La autora y educadora Michelle Borba, en su libro *Los padres sí hacen la diferencia*, nos dice acerca de un padre en California a quien una vez entrevistó. Tenía diez hijos. Todos en la comunidad sabían que sus hijos eran exitosos en la escuela y en la vida. Eran agradables, corteses, responsables, y trabajadores. Borba le preguntó, "¿Recuerda algo que usted hizo que pueda explicar por qué sus hijos resultaron ser tan buenas personas?"

Él hizo una pausa y dijo:

Hay una cosa que recuerdo haber hecho desde que mis hijos eran jóvenes. Una vez al mes le preguntaba a cada uno, "¿Qué meta tienes para ti mismo este mes?" Yo trataba de ayudarles a pensar en algo que ellos quisieran lograr. Luego hablábamos unos minutos acerca de qué podían hacer para alcanzar esa meta. Pasados unos días les llamaba y les preguntaba, "¿Cómo vas? ¿Necesitas algo de ayuda?" Al ir creciendo, ellos venían a mí y me contaban de sus metas. Pienso que estas pequeñas pláticas ayudaron a mis hijos a mantenerse enfocados en lo que querían lograr. Y usualmente tenían éxito, creo que en verdad les ayudó a estar bien motivados.

Docenas de estudios validan el consejo de este padre. Hace unos años, el profesor de la Universidad de Stanford Lewis Terman estudió a 1500 niños intelectualmente dotados durante varias décadas. Descubrió que la inteligencia alta era un pobre indicador para predecir el éxito en la vida. Solo una pequeña porción de este grupo fue exitosa en la vida. Lo que ellos tenían en común era la habilidad de fijarse metas y trabajar para alcanzarlas. Típicamente, habían aprendido esto antes de terminar la preparatoria.

10. Alimente el desarrollo espiritual del niño

Una noche, al término del curso de graduados que imparto en Educación del Carácter, se quedó un alumno para conversar. Dijo que hacía pesas para participar en competencias y que cada vez era más difícil competir debido a que mucha gente en ese deporte usaba esteroides. Le pregunté cómo era posible que los atletas siguieran usándolos cuando toda la literatura al respecto dice que los esteroides causan infertilidad, cáncer y hacen otra serie de cosas horribles en su cuerpo.

Una noche, al término del curso de graduados que imparto en Educación del Carácter, se quedó un alumno para conversar. Dijo que hacía pesas para participar en competencias y que cada vez era más difícil competir debido a que mucha gente en ese deporte usaba esteroides. Le pregunté cómo era posible que los atletas siguieran usándolos cuando toda la literatura al respecto dice que los esteroides causan infertilidad, cáncer y hacen otra serie de cosas horribles en su cuerpo.

Me dijo, "La gente sabe todo eso, pero no les importa." El profesor de uno de sus cursos de Educación Física les había mostrado un video que reportaba los resultados de una encuesta en levantadores de pesas amateurs, graduados y post graduados. La encuesta incluía esta pregunta: "Si usted pudiera tomar una droga que le garantizara ganar cada competencia durante cinco años, pero al término de estos cinco años, la droga seguramente le matara, la tomaría?" La mayoría de los levantadores de pesas contestó que sí.

Si nos preguntamos a nosotros mismos, "¿Cómo es que un número significativo de gente joven en nuestra sociedad cambiaría sus mismas vidas por cinco años de éxito dependiente de drogas?" La respuesta tiene que ser que están a la deriva espiritualmente. Como

lo dijo una madre al oír los resultados de esa encuesta, "Esos jóvenes no saben para qué están aquí."

La religión puede ser un tema controversial. Ciertamente es posible ser una persona ética sin ser religiosa. Pero para una gran mayoría de personas, la religión les da su primer punto de referencia para las decisiones morales. También les da una razón última para seguir una vida moral. Dios así lo espera. Nos llamará a cuentas por lo que hacemos con nuestras vidas en la Tierra.

Para los jóvenes que no tienen fe en Dios, hay, creo yo, una tentación más grande, una tendencia humana, a hacer de otra cosa un dios: dinero, placer, poder, prestigio, o como en el caso de los levantadores de pesas, el éxito a cualquier precio.

Si usted tiene una fe religiosa, le invitaría a hacer de ella el centro de nuestra vida familiar y tratar de heredársela a sus hijos. Ese será, a mi juicio, su más preciado legado para ellos. Pero el pasar la fe de una generación a otra no es tarea fácil. ¿Cómo puede hacerse?

La importancia de las oraciones personales se hace clara en un pequeño libro titulado *El hambre espiritual del niño moderno* (1985). Reporta una conferencia de gente con diferentes creencias que trataba una pregunta intrigante: "¿Por qué tanta gente joven, aún aquellos educados en comunidades religiosas comprometidas, dejan de practicar su fe —e inclusive su creencia en Dios— una vez que dejan el hogar paterno?"

Al leer varias explicaciones del por qué los jóvenes dejan de practicar su fe, me impresionó particularmente el pensamiento del sacerdote católico británico, padre Hugh Thwaites. Él enfatiza la necesidad de rezar. Para ilustrar esto, cuenta la historia de un joven conocido suyo.

En mayo del año pasado,

me encontraba hablando con un joven de 18 años en una preparatoria escocesa. Él había estado intentando ingresar al seminario, pero ahora sentía no poder hacerlo. Le parecía que no podía aceptar las verdades de su fe católica hasta que las hubiera verificado él mismo, una por una. Le parecía su deber, me dijo, el rechazar todos los artículos de su religión y revisarlos meticulosamente para probar si podía aceptarlos o no.

Le expliqué que lo que le ocurría era una etapa normal en el desarrollo espiritual de mucha gente. Tienes que vivirlo, como las paperas. Le dije que se encontraba en el camino correcto para sobrepasar la crisis, el estudio.

Pero también le dije que debería incrementar el tiempo que pasaba rezando. El estudio por sí solo, no lo sacaría de su presente dificultad. Pero que si estudiaba sinceramente y rezaba humildemente, estaría probablemente mejor en unos seis meses a partir de ese momento —y más fuerte en su fe debido a la experiencia.

Solo tres meses después me escribió. Me dijo que había hecho lo que le sugerí, todo estaba bien y que iba a entrar al seminario.

Si una persona joven que pasa por una crisis espiritual deja de rezar, dice el padre Thwaites, esa persona probablemente llegará a rechazar su religión. Nos debemos acercar a las verdades divinas con rezos y humildad. Si usted se acerca a estudiar a Dios con la misma actitud con la que estudia los insectos, más lejos estará de Dios.

El padre concluye con la escritura, "Dios resiste al orgulloso, pero al humilde le da la Gracia."

"El no rezar", añade, no matará por sí mismo la vida espiritual. Solo el pecado grave hace eso. Pero la ausencia de rezos debilitará la vida espiritual de tal manera, que será incapaz de enfrentar los retos del mundo pagano.

En el dominio de lo espiritual, como en todas las áreas, nuestros hijos recordarán nuestro ejemplo. Mary, una joven madre de cuatro niños recuerda a su padre:

Papá siempre termina sus cartas con la frase "Trabaja fuerte y reza

mucho." Esto nunca suena falso porque es lo que él hace. Él ha trabajado fuerte toda su vida. Él construyó las dos casas en las que vivimos e hizo todas las reparaciones. Y reza a lo largo del día. Solía rezar un rosario cuando nos llevaba en su vagoneta a la escuela. El recuerdo más fuerte de mi padre es haberlo sorprendido de rodillas al pie de su cama, ya tarde en la noche, antes de acostarse, diciendo sus oraciones personales.

El transmitir valores es un trabajo arduo –el trabajo de sostener toda una civilización. Al tiempo que entramos a un nuevo milenio, haremos

bien en recordar que la más importante medición de una nación es el carácter de su gente. Y eso lo formamos en nuestros hijos de uno por uno.

Gracias por su compromiso para formar a jóvenes de carácter. Dios les bendiga y les guíe en su labor como padres.

ESBIN

Av. Heroico Colegio Militar
4700
Col. Nombre de Dios
Teléfono: 614 4 39 50 00
Ext.: 2000